



EL PRESIDENTE Echeverría pronuncia su discurso en el Auditorio de la Facultad de Medicina. Con él, el Rector Guillermo Soberón y el ingeniero Víctor Bravo Ahúja, Secretario de Educación Pública, así como funcionarios de la UNAM, maestros y estudiantes.

## INAUGURO EL PRESIDENTE LOS CURSOS DE LA UNIVERSIDAD

El Presidente de la República, licenciado Luis Echeverría, inauguró el pasado viernes 14 los cursos correspondientes al año lectivo de 1975 de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante un acto que se efectuó a partir de las 11 horas en el Auditorio Salvador Alende de la Facultad de Medicina, en la Ciudad Universitaria.

Encabezaron el acto, con el Presidente Echeverría, el Rector de la UNAM, doctor Guillermo Soberón; el Secretario de Educa-

ción Pública, ingeniero Víctor Bravo Ahúja; los miembros de la Junta de Gobierno y funcionarios de esta casa de estudios.

Pronunciaron discursos el licenciado Echeverría y el doctor Soberón. Luego intervinieron, para hacer algunos planteamientos, los estudiantes Raúl Moreno y Joel Ortega, y el señor Evaristo Pérez Arreola, secretario general del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad.

(Sigue)



# GACETA UNAM



ORGANO INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

## INAUGURO EL PRESIDENTE

(Viene de la pág. 1)

El Rector Guillermo Soberón expresó:

Señor Presidente de la República, Universitarios:

La Universidad Nacional Autónoma de México se dispone a comenzar un nuevo ciclo de actividades académicas. Los profesores, investigadores, estudiantes y trabajadores nos aprestamos a recibir a quienes, en busca de un mejor destino para México, se incorporan hoy a las labores escolares y aprovechamos esta simbólica ceremonia de apertura de cursos para reafirmar nuestras convicciones universitarias.

En este acto académico nos acompaña el Presidente de la República, a quien damos la bienvenida en su calidad de universitario y de Jefe de las instituciones nacionales. Con su presencia se reanuda una tradición de todos los inicios de cursos.

La Universidad no está reñida con el Estado. Para sus fines, nuestra institución y el Estado pueden y deben cumplir sus respectivas misiones en un clima de concordia que les permita superar eventuales diferencias.

Lo que los universitarios queremos y hemos querido, a través del tiempo, es sembrar y cosechar los frutos del saber, de la libertad y de la democracia.

Enfrentar el poder y la cultura es un acto insensato. La docencia, la investigación y la difusión cultural forman parte del poder social contemporáneo. En el caso de la Universidad, tales valores alcanzan su más alta expresión.

Fomentar la hostilidad, a partir de las discrepancias que surjan en las relaciones entre la Universidad y el Estado, se traduciría en grave perjuicio para la institución y para la República; haría peligrar el designio nacional de forjarnos un desarrollo independiente y libre y frenaría las posibilidades de un quehacer universitario genuinamente autónomo.

Agudos problemas sociales afectan a nuestra patria y

## GRUPOS AJENOS A LA UNIVERSIDAD PERPRETARON LA AGRESION

Desde que empezó el acto de inauguración de cursos, un sector minoritario de la concurrencia se manifestó ruidosamente en actitud de hostilidad y lanzaba gritos e insultos contra los funcionarios presentes. Uno de sus representantes demandó que la reunión fuese despojada de su carácter académico para convertirse en un acto político.

Ante el desorden que promovía ese grupo, el Presidente Echeverría pidió cordura y manifestó su deseo de escuchar todos los planteamientos que se le hicieran, en el clima propio de un debate de altura. El grupo repetía consignas y frases, y rechazó de manera escandalosa la invitación al diálogo.

Después de que otras tres personas hablaron ante el micrófono, el Jefe del Ejecutivo Federal declaró inaugurados los cursos y reiteró su propósito de que el debate continuara en fecha posterior con representantes auténticos de la comunidad universitaria.

Al concluir la reunión, otro grupo que se encontraba afuera del auditorio, formado evidentemente por personas ajenas a la Universidad, agredió al Presidente de la República, al Rector de la Universidad, al Secretario de Educación Pública, a maestros, funcionarios universitarios y a estudiantes y personas invitadas.

El Presidente Echeverría se disponía a trasladarse a la Facultad de Derecho, adonde fue invitado por los alumnos, pero otros estudiantes lo persuadieron de que pospusiera esa visita en atención al clima de violencia que habían desatado los agresores. Lesionado levemente por una pedrada en la cabeza, se dirigió a su residencia a bordo de un automóvil particular, mientras los promotores del vandalismo causaban destrozos dentro del auditorio y continuaban agrediendo a los universitarios auténticos, dentro y fuera del salón.

Estos bochornosos acontecimientos han generado una vigorosa respuesta nacional de indignación y repudio.

repercutieron de manera muy acentuada en nuestra Casa de Estudios inhibiendo las relaciones entre los universitarios y el Estado durante un período que, confiamos, ha sido superado mediante el persistente esfuerzo nacional para atender los problemas internos y externos de nuestro país dentro de la democracia y la libertad.

Al definir los linderos de la responsabilidad social de quien gobierna y de quien estudia, se franquea el paso al respeto mutuo entre Estado y Universidad. Esta es la tesis de nuestra Casa de Estudios: respetamos los derechos de los demás y reclamamos el respeto para la autonomía y para las libertades de organización, docencia e investigación que ello implica.

Hace siete siglos, Europa creó las universidades con una finalidad crítica y otra cultural.

La evolución de la sociedad y de sus instituciones les añadió la función de preparar cuadros humanos —técnicos, profesionales, investigadores y maestros— cuyo servicio cambia a la sociedad. Además de esta misión transformadora, nuestra Universidad cumple las dos primeras funciones: crear, preservar y difundir la cultura, por una parte, y servir como conciencia de la sociedad, por otra. Cultura y crítica sólo surgen en la libertad. La Universidad ofrece ese clima de libertad, que también debe ser garantizado por la sociedad y por el Estado.

Tanto quienes hoy inician su vida de estudio como quienes la continúan, saben que la Universidad Nacional se caracteriza por su perenne capacidad de renovación.

Los fines de nuestra Universidad son servir a la comunidad



*AL LLEGAR al Auditorio Salvador Allende, el Presidente de la República es objeto de una cordial bienvenida por parte de la mayoría de los asistentes.*

nacional al entregarle profesionales capaces de impulsar su desarrollo, de adentrarse en la investigación, tanto científica como humanista, y de incrementar el patrimonio cultural del país. Esto implica conocer nuestra realidad, discutir sus problemas y participar en la búsqueda de soluciones.

El diálogo, como puente para solucionar los problemas de nuestra vida institucional, ha sido tendido con innegables resultados. Confiamos en la capacidad de los universitarios para discutir amplia y libremente las cuestiones que nos atañen y para encontrar las opciones viables de solución dentro de nuestra estructura legal.

La autonomía universitaria se robustece en la medida misma en que la propia institución demuestra su capacidad de gobernarse, a la vez que resuelve sus dificultades mediante mecanismos propios y cumple con sus objetivos.

Repudiamos los actos de violencia dentro de las universidades, cualquiera que sea su procedencia, como en el caso reciente de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Ratifico que es decisión unánime de los universitarios defender la autonomía como

uno de los principios esenciales de la Universidad.

La autonomía entraña, derechos y obligaciones para la Universidad y para sus miembros. Así como el Estado debe respetar la autonomía, los universitarios reconocemos que el uso de una autonomía mal entendida compromete y vulnera nuestra Casa.

Por su propia naturaleza, la acción de nuestra Casa de Estudios es parte misma de los esfuerzos nacionales que se realizan para obtener un mayor y más equitativo desarrollo independiente. Así lo demuestra su contribución en la formación de mexicanos más responsables y mejor preparados para las tareas nacionales.

La Universidad, que han formado los mexicanos de muchas generaciones, es promotora de la organización social y del bien colectivo. Dentro de los límites que le corresponden y como institución en cuyo interior el disenso tiene vigencia y en lo exterior es ajena a las rivalidades de facción, la Universidad Nacional es y continuará siendo un elemento dinámico e indispensable del país.

Por ello, de manera permanente nos esforzamos por mejorar nuestros planes de estudio, actualizar los sistemas de ense-

ñanza, depurar los procedimientos administrativos, lograr el óptimo empleo de nuestros recursos y propiciar una mayor y más responsable participación de todos los miembros de la comunidad en los asuntos diarios de la vida universitaria.

Estos mismos esfuerzos caracterizaron a generaciones anteriores y a pasadas administraciones universitarias. Una característica tradicional de la Universidad es el rejuvenecimiento constante de sus propósitos de superación.

Al empezar un nuevo ciclo académico, veámos cuáles fueron los logros alcanzados por los universitarios de 1974. He aquí los más importantes:

- La vida académica transcurrió con normalidad. Los programas docentes, de investigación y de difusión de la cultura fueron cumplidos.

- 7249 estudiantes obtuvieron título profesional.

- 7200 estudiantes cursan estudios de posgrado.

- Modificamos el calendario escolar, con objeto de que a partir de 1977 rijan para toda la República las mismas fechas de iniciación de estudios. Así, millares de estudiantes no tendrán que aguardar largos meses entre la conclusión de un período de estudios y el principio del siguiente.

— Iniciamos el programa de descentralización con tres Escuelas de Estudios Profesionales en el noroeste del área metropolitana: Cuautitlán, que empezó sus labores el pasado mes de abril, y Acatlán e Iztacala que las comenzarán en breves días.

— Los proyectos de la Universidad Abierta tuvieron progresos considerables. En este año lectivo, se inician grupos piloto de apoyo al sistema tradicional en las siguientes dependencias: Escuela Nacional de Odontología, Facultad de Derecho, Escuela Nacional Preparatoria, Colegio de Ciencias y Humanidades, Facultad de Filosofía y Letras y Escuela Nacional de Economía.

— La Facultad de Medicina amalgamó planes educativos con programas de salud orientados a beneficiar a las comunidades rural y urbana.

— La Escuela Nacional de Odontología implantó con éxito programas de beneficio colectivo mediante sus clínicas periféricas y campañas de salud dental.

— En el Colegio de Ciencias y Humanidades fueron implantados los grados de maestría y doctorado en biomedicina y en computación.

— 3100 estudiantes y pasantes universitarios realizaron el Servicio Social Integral. Para ello, integraron 465 brigadas y trabajaron en 1063 comunidades con una población de dos millones de habitantes.

— La formación y capacitación de recursos humanos para la docencia, la investigación y la administración escolar recibieron un importante incremento. 1042 personas participaron en el programa de formación de personal académico y 7083 personas asistieron a cursos de actualización pedagógicos que beneficiaron tanto a esta Universidad como a otras instituciones educativas del país.

— En los programas de investigación se invirtieron 325 millones de pesos.

— 1300 proyectos de investigación están en desarrollo, incluyen una amplia variedad tanto en investigación básica como aplicada.

— Publicamos 911 trabajos de investigación. Además, nuestros investigadores publicaron 57

libros sobre temas de su interés.

Incrementamos las actividades de Difusión Cultural con la incorporación del Museo del Chopo y la restauración del Palacio de Minería. Esto último fue posible gracias a la devoción y empuje universitario de los egresados de la Facultad de Ingeniería, quienes consiguieron un importante apoyo del Gobierno Federal. Entre las más sobresalientes actividades culturales figuran 300 conciertos y recitales; 14 mil programas radiofónicos; 550 funciones de

captar información y elaborar el presupuesto por programas de la Universidad fueron perfeccionados. El presupuesto para 1975 se discutió y aprobó oportunamente.

— La revisión del Convenio Colectivo de Trabajo con el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM incluyó aumentos salariales y prestaciones significativas para el personal administrativo.

— Intensificamos los esfuerzos para reorganizar el deporte universitario; integramos el



teatro; 180 de danza, más de 400 conferencias y 3 mil funciones cinematográficas.

— La Imprenta Universitaria editó 265 libros diferentes, lo que significa el esfuerzo editorial universitario más importante de América Latina.

— Celebramos convenios con 6 universidades de la República con objeto de emprender programas de trabajo conjunto, con esto alcanzamos 15 acuerdos de este tipo.

— Contamos con mejores procedimientos para contratar y pagar a profesores y trabajadores, adquirir bienes y programar y ejecutar trabajos de conservación y mantenimiento.

— Los mecanismos para

Patronato Deportivo Universitario y organizamos los Primeros Juegos Deportivos Nacionales Estudiantiles.

— Dentro de los programas de descentralización de la UNAM, se construyeron, durante 1974, instalaciones para albergar 4 clínicas periféricas de Odontología que se sumarán a otras cuatro ya existentes, la primera etapa de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales de Acatlán e Iztacala, las dos primeras etapas de las tres previstas para la de Cuautitlán, las Estaciones Biológicas de los Tuxtles, Veracruz y Chamela, Jalisco. Para la remodelación de Ciudad Universitaria, se construyeron el Centro de Instrumentos

y la División de Estudios Superiores y la Biblioteca de la Facultad de Contaduría y Administración; se amplió la Facultad de Ingeniería y su División de Estudios Superiores y se inauguraron los Laboratorios de la Facultad de Psicología; se restauró el antiguo Museo del Chopo; se edificaron las sedes de la Dirección General de Proyectos, Obras y Conservación y del Departamento de Bomberos de Ciudad Universitaria y se inició la construcción de los institutos de Geografía, Geo-



*La gráfica muestra el momento en que el doctor Guillermo Soberón se dirige a la comunidad universitaria.*

planes y programas de estudio de las carreras actuales e implantar nuevas orientaciones profesionales.

— Continuar los esfuerzos para ajustarnos al calendario B.

— Intensificar los esfuerzos para lograr una mayor población de estudiantes de posgrado.

— Incrementar el Servicio Social aprovechando las experiencias obtenidas durante el primer año de trabajo, con objeto de atender de más cerca a las necesidades de la comunidad nacional.

— Presentar a los cuerpos colegiados correspondientes el proyecto de la ENEP Cuautitlán para establecer la carrera de Ingeniero en Desarrollo Rural, con miras de complementar las acciones orientadas a solucionar algunos problemas del campo.

— Incrementar la investigación, primordialmente aquella que se dirige hacia la atención de los problemas nacionales y la que estrecha vínculos con la función docente de la Universidad.

— Construir las Unidades Profesionales de Oriente y concluir las etapas restantes de las Escuelas de Cuautitlán, Acatlán e Iztacala.

— Construir ocho nuevas clínicas odontológicas en las comunidades periféricas del área metropolitana.

logía, Geofísica, Física y de la Coordinación de Ciencias. En 1974, fueron construidos aproximadamente cien mil metros cuadrados. La remodelación de Ciudad Universitaria se inició dentro del proyecto denominado "Desarrollo por Áreas", porque agrupa en Ciencias de la Vida, en Ciencias Exactas, en Humanidades, en Ingeniería y Arquitectura y en Química tanto a las escuelas y facultades como a los institutos y centros de investigación afines.

La revisión del pasado exige contemplar el futuro. Para este año tenemos importantes metas que cumplir, entre las cuales destacan:

— Continuar la revisión de los

— Terminar la primera etapa de los institutos de Geografía, Geología, Geofísica y Física y el inicio del Instituto de Astronomía y de la Facultad de Ciencias. En los primeros días del mes de abril principiará la construcción de una Estación de Investigaciones Marinas de Mazatlán.

— Proseguir con el proyecto de remodelación de Ciudad Universitaria, de suerte que dupliquemos el espacio destinado a la investigación que teníamos en 1973.

— Dotar a Radio Universidad de nuevas instalaciones y equipo.

— Revisar los salarios del personal académico, tal como lo anunciamos el año pasado.

— Recibir los puntos de vista

de la comunidad universitaria con objeto de reformar nuestra legislación y otorgar una mayor y más responsable participación a los miembros del personal académico en los cuerpos colegiados.

Señores:

Cerca de 250,000 estudiantes, 18,000 profesores e investigadores y 14,000 empleados y trabajadores administrativos iniciaremos un ciclo más de labores universitarias.

La Universidad reconoce que el incremento a su presupuesto, proveniente en su mayoría del subsidio federal, ha permitido atender a nuestras más urgentes necesidades y es una evidencia de que el Gobierno comprende la trascendencia de la inversión educativa.

En la Universidad se expresan hoy, en la medida en que sus repercusiones sociales se incrementan, las contradicciones del presente nacional. Las modalidades de la producción de bienes y servicios, de la distribución del ingreso y del empleo sobresalen entre las realidades cuyo impacto alcanza a la universidad.

La transición en el sentido social de las profesiones, el carácter masivo de nuestros servicios, la diversificación de nuestros trabajos docentes y de investigación, la práctica del análisis crítico y la actualización de nuestras formas organizativas, han originado, a menudo situaciones conflictivas.

Con todo, existen condiciones favorables para que la Universidad alcance su cometido, al mismo tiempo que pugna por la continuidad y la superación de nuestra vida académica.

Los universitarios tenemos un compromiso con el pueblo mexicano. ¡Sabremos cumplirlo!

El Presidente Echeverría pronunció el siguiente discurso.

Con profundo beneplácito he aceptado la invitación que los universitarios me hicieron para acompañarlos en esta ceremonia de iniciación de los cursos correspondientes al año académico 1975.

Vengo a rendir homenaje a nuestra Universidad y a ratificar la decisión invariable del Gobierno de la República de preservar y respetar su autonomía. No sólo porque así lo dispone la Ley sino por íntima convicción de universitario, de revolucionario y de mexicano.

Acudo a la iniciación de una nueva etapa en la fecunda vida de esta casa de estudios, con la que se abre también, simbólicamente, una nueva era de mutua comprensión y respeto entre la Universidad y el Gobierno.

En el pasado inmediato, estas relaciones sufrieron un grave deterioro. Sin embargo mi Gobierno, que es un gobierno de universitarios, aceptó el reto del diálogo, no de la gritería anónima, e hizo de la comunicación... —la gritería anónima no es valiente: es cobarde—, aceptó el reto del diálogo e hizo de la comunicación abierta entre los mexicanos norma de conducta pública y sustento de un nuevo orden democrático, que debemos de buscar. Aún antes de iniciar el mandato que me otorgó la voluntad nacional, empené el más esmerado esfuerzo en disolver animosidades, disipar equívocos y propiciar un limpio entendimiento entre nosotros.

Es la Universidad signo de su tiempo y promotora del tiempo nuevo. Renace en México poco antes de que expire un largo período de opresión. Resume el saber de su época, responde a las exigencias de nuevas oportunidades para las clases en ascenso, pero anticipa también la definición de una auténtica cultura nacional al servicio del pueblo.

Estalla la Revolución, el mismo año que la Universidad se funda. Ambas coinciden, desde entonces, en el itinerario y en el propósito. A través de la lucha armada y de la acción política, el pueblo busca edificar, en la práctica, una nueva sociedad. Semejante es el empeño universitario en la investigación, en la crítica y en la docencia.

La conquista de la autonomía separa la función que es propia del Gobierno de aquella encomendada a la Universidad; autonomía que no significa el divorcio de nuestra Casa de

Estudios de la tarea revolucionaria en que la Nación está empeñada.

Menos aún podría extrañarla de su deber fundamental, que es adelantarse a su época, conformar la imagen y mostrar el camino de la sociedad futura. Cuando la Universidad adopta el lema de su escudo, está comprometiendo su destino, en una genial anticipación de las luchas contemporáneas del Tercer Mundo.

La Universidad de México asume una vocación latinoamericana en el lenguaje de aquellos días: expresa la profunda decisión de consagrarse a la defensa de nuestros pueblos contra la agresión imperialista, la supeditación política, la dependencia económica y el sequejamiento de las conciencias.



Idéntico es el mandato que la Constitución confiere a las instituciones políticas. El esfuerzo del Gobierno debe consagrarse, por entero, al fortalecimiento de la soberanía en la justicia y en la libertad. Sólo en la dimensión del cambio histórico pueden hermanarse la misión de la Universidad y la tarea del Estado. Así, ambos son portadores del futuro y elementos inseparables de una auténtica revolución nacional.

Los fines últimos de nuestra educación coinciden con los objetivos de la comunidad mexicana. Si educamos en la libertad no es para preparar el advenimiento de una dictadura. Si propiciamos el debate y la crítica es porque estamos dispuestos, en todos los sectores, a

revisar conductas y procedimientos. Si pugnamos por el pluralismo ideológico y el fin de la explotación en la vida internacional, es porque deseamos instaurar la justicia en nuestro país y garantizar su vigencia por la formación de una juventud libre y comprometida, responsable, nacionalista y combativa... Insisto en que el griterío anónimo es cobarde, jóvenes.

En el país y en la Universidad soplan vientos de renovación fecunda. Crece la inquietud por examinar y definir el papel que corresponde a las instituciones de educación superior en la transformación de nuestra realidad social.

Hace pocos días nos congratulamos por la nueva orientación que la Universidad está imprimiendo a sus programas de estudio y actividades docentes.

Su interés por atender los problemas del campo, el replanteamiento del servicio social de los pasantes, los nuevos enfoques de antiguas disciplinas y la preocupación por adoptar métodos modernos de enseñanza y aprendizaje revelan que las autoridades, maestros, investigadores, trabajadores y alumnos de nuestra Universidad viven atentos al presente y al futuro de la ciencia y de la Nación.

Escuchen un momento, escuchen lo que les voy a decir:

Ciertamente, toda reforma educativa tiene por frontera las distorsiones del proceso económico y social. No hay cambio auténtico sin una doble estrategia que opere, al mismo tiempo, sobre las estructuras y sobre las conciencias. Por ello,

no puede modificarse de raíz nuestro sistema de convivencia sin reorientar también el rumbo de la educación. Negar la aptitud de la Universidad para influir en los cambios sociales es negar la más importante de sus funciones.

Pasó el tiempo de las conciencias tranquilas... — ¡Así gritaban las juventudes de Musolini y de Hitler! ¡Las juventudes de Salvador Allende sabían discutir! —... de la mezquindad profesional, de la mediocridad lucrativa, del aislamiento intelectual. Pasó también la época de la política como irresponsable juego de intereses y de pasiones. Llegó el tiempo de la reflexión, de un nuevo sentido de la solidaridad social, del valor ético de la eficiencia, de las acciones concertadas para el progreso independiente y el bienestar compartido.

Desligar el proceso de modernización de nuestros verdaderos objetivos, equivale a consolidar la dependencia: — la dependencia de los países imperialistas a los que ustedes les hacen el juego! ¡Ustedes!

¡Escuchen, jóvenes manipulados por la CIA! :

Desligar el proceso de modernización de nuestros verdaderos objetivos, equivale a consolidar la dependencia. Un esfuerzo que se concentrara exclusivamente en el mejoramiento de los sistemas pedagógicos, sin considerar los propósitos nacionales de la educación, correría el riesgo de volver más eficaces los instrumentos que atentan contra nuestra soberanía. ¡Escuchen, jóvenes pro-fascistas! ¡Ustedes!

La Universidad y el Gobierno desempeñan funciones complementarias — de ninguna manera opuestas — en el seno de la sociedad. El progreso nacional es resultado de la educación y del mando ejercidos con patriotismo; es producto del saber y del poder puestos al servicio de las clases mayoritarias. El enfrentamiento entre la Universidad y el Gobierno lo lamenta la Nación y lo celebran los heterogéneos enemigos de México.

Promovemos el diálogo, ¡jóvenes fascistas!, con todas las Universidades del país y las dotamos de mayores recursos

porque estamos convencidos de la misión trascendente y suprema que les corresponde, y porque vemos en sus nuevas generaciones no sólo la capacidad intelectual de cuestionar, sino una firme vocación moral para sumarse con entusiasmo a las grandes tareas de nuestro pueblo.

Quienes agreden... — ¡para aquel grupo manejado por la CIA, escuchen! ... a las universidades, desde dentro y desde fuera, temen a su influencia política y social, temen a la libertad, a la verdad y a la inteligencia, ¡jóvenes fascistas! Son las minorías privilegiadas y sus homólogos extranjeros a quienes afecta la denuncia de la explotación, la miseria y la injusticia social; son los beneficiarios de la dependencia que quisieran detener la formación

¡Mucho cuidado con el fascismo! ¡Se les está metiendo el fascismo a la Universidad gritando así! —... genera las alternativas y propone las soluciones viables para su progreso.

Lejos de eludir la voz independiente, hemos salido a su encuentro para pedirle que se comprometa con valor en los difíciles caminos de la acción creadora, que requieren firmeza en las convicciones y tenacidad en el esfuerzo, ¡durante toda la vida, no sólo durante los años fáciles de la escuela!

Cuando no se confunde la lucha con la violencia, cuando se deja de lado la mera recitación de lemas en favor del análisis y la discusión esclarecedora, lejos de dar un signo de desorden, se proporciona un testimonio de la búsqueda de un orden más justo y esto es un



de generaciones técnica y moralmente capacitadas para fortalecer nuestro desarrollo autónomo, ¡jóvenes fascistas!

Estos grupos ven en toda expresión de disenso motivos de alarma y excusas para la represión. El Gobierno de la República — ¡jóvenes movidos por la CIA! —, de alarma y excusas para la represión —, por el contrario, halla en la honrada discrepancia — en ésta —, la energía vital que la nación demanda. Entiende que la crítica razonada, elemento esencial de la Universidad, es también soporte fundamental de la vida democrática y de la independencia del país, ya que... — ¡así gritaban los jóvenes de Hitler y Musolini, muchachos, así!

aporte, aunque sea en alguna proporción, para una nueva conciencia social del país.

Tenemos la convicción de que las Universidades deben y pueden gobernarse a sí mismas y que los problemas universitarios sólo pueden y deben ser resueltos por los propios universitarios.

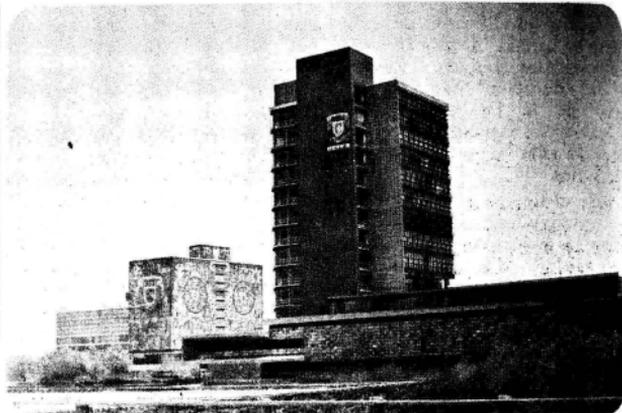
Quienes se obstinan en inducir a las instituciones de educación superior a la violencia e impedir el ejercicio de la libertad que les es consubstancial, son los mismos que buscan desprestigiarla, porque temen el peso de sus juicios. Los caminos de la violencia no son los caminos del desarrollo. La violencia busca desvertebrar la acción coordinada de los grupos

progresistas y es por ello una estrategia reaccionaria.

La negativa al diálogo y a la razón es una tesis fascista: significa la clausura de la inteligencia, el repudio de la política y de la cultura, el rechazo de la organización y de la militancia de las ideas; es la tesis, en suma, de la barbarie sin principios en contra de la auténtica energía creadora y revolucionaria de los hombres, jóvenes, fascistas. La autonomía universitaria no es sinónimo de aislamiento; es justamente la garantía contra el aislamiento, contra las maquinaciones de quienes desearían convertirla en coto cerrado de sus intereses particulares o de grupo. La autonomía supone la búsqueda de la verdad sin coacción y sin gritos fáciles, y esto requiere que la Universidad no sea botín de nadie.

Es un error considerar que la autonomía universitaria únicamente se ve amenazada por el Estado. Hay muchos otros factores e instrumentos de presión que quisieran someterla. De aquí que el Gobierno tenga la doble obligación de respetar y de resguardar la autonomía universitaria.

Las agresiones contra la Universidad son agresiones contra el país. Nos oponemos a ellas provengan de donde provengan, jóvenes del coro. Jóvenes del coro fácil: nos oponemos a ellas provengan de donde provengan: sea de oficinas burocráticas, de oficinas empresariales o de nefandas agencias manejadas desde el extranjero, cualquiera que sea su signo ideológico.



Esta es la hora de rendir fervoroso homenaje a todos aquellos que han luchado por engrandecer esta Universidad muy particularmente a quienes en momentos difíciles, amargos para ella y para todos los mexicanos, la han defendido con valor y dignidad. Entre estos últimos, quiero exaltar la memoria de un gran Rector, recientemente desaparecido, el señor ingeniero Javier Barros Sierra.

México no podrá ser verdaderamente independiente si sus Universidades no son libres. México no podrá avanzar por el camino del desarrollo autónomo sin el concurso lúcido y apasionado de sus pensadores, de sus investigadores científicos y de sus técnicos, que lejos de comprometerse a servir a cualquier interés extranjero, jóvenes manipulados por la CIA, en esta lucha en que están empeñadas las potencias nucleares por la

supremacía mundial, tengan como aspiración suprema una patria independiente.

Felicito a la comunidad universitaria por el esfuerzo que realiza cotidianamente para renovar los objetivos y métodos de su organización académica, y para aumentar, a través del pensamiento y de la acción práctica, su participación en la gran tarea de reducir la desigualdad social y preservar las libertades fundamentales del hombre.

¡Ahora, yo los invito, sobre todo a ese grupito, a escuchar a los oradores que hablen en contra, decente y valientemente!

¡Viva México!  
¡Viva la Universidad Nacional Autónoma de México!



## GACETA UNAM

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Guillermo Soberón Acovedo  
Rector

Lic. Sergio Domínguez Vargas  
Secretario General

Ing. Javier Jiménez Espitia  
Secretario General Auxiliar

Dr. Valentín Molina Pittman  
Secretario de la Rectoría

La Gaceta UNAM, aparece los lunes, miércoles y viernes en períodos de clases y los miércoles durante exámenes y vacaciones parciales. Publicada por la Dirección General de Información.

110. Piso de la Rectoría.

C.U. México 20, D.F.

Franquicia postal por acuerdo presidencial del 8 de mayo de 1960.